



Investigar, orientar y transformar[nos]

Por: Carlos Borja
Orientador del Colegio INEM Kennedy
cborja@educacionbogota.edu.co

Con el IDEP he tenido varias experiencias retadoras y enriquecedoras desde la escuela, en mi rol no solamente como orientador escolar, sino como "investigador", palabra que quizás veía muy ajena a mi quehacer cotidiano; pero la emoción de participar cada año en convocatorias y presentar experiencias de investigación e innovación, hicieron que me proyectara, me preparara, asistiera a los diferentes cursos y talleres que ofrecían durante el año, adquiriendo el hábito de sistematizar mis actividades con los estudiantes, abordando temáticas y situaciones que requerían respuestas y otras formas de ser resueltas, documentándome, explorando, diseñando instrumentos para aplicar, apropiándome de metodologías mucho más ajustadas al contexto escolar, escribiendo, presentando ponencias y artículos basados en trabajos exploratorios; enriquecer mis escritos con más rigor epistemológico y conceptual, usando normas APA, alimentando cuadros estadísticos y análisis de datos con la información resultante.

Esto, poco a poco me fue acercando a ese trabajo del investigador que veía como una actividad únicamente posible de realizar desde las universidades. Comprendí que la investigación también se hace desde la escuela, y que las instituciones educativas son un gran escenario para hacerlo, teniendo en cuenta la ética y respeto por las personas que participaban en mis exploraciones, participando como coinvestigadores (desde la covisualidad).

Sueño que este camino que he ido recorriendo para enriquecer y cualificar mi rol como orientador, con el apoyo del IDEP, pueda ampliarse y que docentes y colegas orientadores de otras regiones, muchas de ellas apartadas, tengan la posibilidad de ser apoyados, no solo quienes estamos en el Distrito Capital. Todos tenemos esa misma inquietud y curiosidad por la investigación, por proponer en el aula ideas y apuestas innovadoras que ayuden a transformar nuestra escuela actual -tradicional- por una más ajustada al contexto escolar del siglo XXI. Terminó con nuestro lema: "Investigar, orientar, transformar [y transformarnos]".

Soñadores titánicos del IDEP

Por: Diana Consuelo Murcia Clavijo
consuelomur@gmail.com

Con el IDEP hemos ido creciendo y aprendiendo juntos, ha sido un trabajo arduo y enriquecedor. Muchos de nosotros, los maestros más veteranos, hemos visto todo este proceso. Al igual que con un hijo, vemos cómo se transforma y evoluciona a través de sus aciertos y desaciertos, sus expectativas y sueños.

El IDEP se ha ido transformando, investiga, capacita y publica la labor que hacen los docentes en el aula y ve a sus maestros como seres portadores de conocimiento y experiencia. En este largo caminar, ha vuelto su mirada no sólo a las prácticas pedagógicas e investigativas de los maestros, sino que también empezó a descubrir que detrás de cada uno de estos locos e intrépidos soñadores se esconden seres humanos con necesidades, carencias, emociones, sentimientos y profundas ganas de cambiar este país para que nuestros niños y niñas tengan mejores posibilidades de vida.

Sueño con un IDEP que siga creyendo en los artistas de ideales y utopías, porque eso son los maestros, personas que lo entregan todo, que en el aula plasman sus ideales, sus expectativas de vida y que hacen su labor por amor. El sueño para el IDEP es seguir construyendo y, porque no, deconstruyendo paradigmas que se han vuelto obsoletos. Veo un IDEP que siga viendo a los maestros como seres integrales, humanos, con sus cualidades y defectos, con sus aciertos y errores; justamente, este proceso ya inició y debe continuar teniendo como fundamento el bienestar físico y psicológico de los maestros, solo así su labor será cada día mejor y, por consiguiente, en el aula se verá reflejado "si me quiero", y por tanto "si me quiero, te quiero".



El IDEP tiene una tarea titánica e ineludible de promocionar, fortalecer y enamorar a las nuevas generaciones de docentes, para que estos lleguen con ímpetu y convicción de su elección vocacional. Pues, los maestros somos tejedores de sueños que pueden hilar, deshilar y volver a hilar; hay mucho por hacer y los docentes tenemos el poder de orientar la vida de un ser humano y de toda una generación, de forma positiva.

